**GOLPES AL CRECIMIENTO**

La economía mexicana se ha ubicado en una fase de desaceleración desde el inicio de este año. En el cuarto trimestre de 2014 el PIB aumentó 2.6 por ciento anual, su tasa pico en los últimos dos años, mientras que en el segundo trimestre de 2015 avanzó apenas 2.2 por ciento.

Un factor importante de este proceso ha sido la producción de petróleo crudo, que ha bajado 8 por ciento anual durante el primer semestre del año en curso, y le ha costado a la economía nacional aproximadamente $ 91 mil millones de pesos (0.5 por ciento del PIB). Los funcionarios públicos comentan esta caída como si fuera un factor exógeno, ajeno a su responsabilidad, y no algo derivado de una vieja práctica hacendaria de extraer a Pemex los recursos que la paraestatal debería haber dedicado años atrás a la exploración y explotación de petróleo y reponer con producción nueva el agotamiento de los viejos mantos petrolíferos.

No obstante, el desafío del crecimiento económico no está en lo ocurrido hasta ahora, sino en lo que vendrá previsiblemente en los próximos meses.

Se anticipan al menos tres grandes obstáculos para la actividad económica en México durante 2016.

El primero es que la extracción de crudo siga descendiendo, como lo ha hecho desde hace once años. En 2015 la sorpresa fue que este deterioro se elevó casi al triple de su norma histórica (8 vs 3 por ciento anual en el volumen de crudo en el primer semestre de 2015). Sin embargo, aun cuando el descenso de la producción de crudo aminorara a su ritmo tradicional, la caída adicional podría reducir el PIB en 2016 entre 0.1 y 0.2 por ciento, que no es poca cosa, ya que cada 0.1 por ciento del PIB equivale aproximadamente a $19 mil millones de pesos.

Por otra parte, la debilidad de las finanzas públicas --reflejada en un aumento de ingresos por debajo de los gastos gubernamentales-- continuará debido a la disminución del precio internacional del petróleo. Las coberturas del precio del crudo negociadas para 2016 no evitarán un recorte del gasto público, de una magnitud similar al del año pasado siendo realistas, o mayor, siendo optimistas. Si esto sucede, el daño al PIB del 2016 sería de al menos 0.2 por ciento adicional.

Finalmente está el inconveniente del abaratamiento de los productos de China provocado por la devaluación del Yuan. Esta desvalorización de la moneda china hará la vida difícil a las manufacturas mexicanas que compiten estrechamente con los productos chinos en el mercado de EUA. En mi colaboración anterior comenté que esto podría costarle al crecimiento económico del año próximo algo alrededor de 0.2 por ciento.

Las políticas públicas no cuentan con los instrumentos para reactivar la economía significativamente. No se observa en el horizonte nada que estimule el consumo interno o la inversión nacional, ambos golpeados recurrentemente por la incertidumbre económica, el clima de deterioro político y la falta de credibilidad en el gobierno.

Quizá lo más promisorio es que las reformas estructurales, especialmente la energética y la de telecomunicaciones, comiencen a rendir frutos mediante mayor inversión productiva. No obstante, es improbable que esta inyección adicional de recursos supere más de 0.1 a 0.2 por ciento del PIB el año entrante.

En consecuencia, la actividad económica pinta decepcionante para el clima de negocios, la generación de empleo y el ingreso de las familias mexicanas en 2016, con un aumento del PIB de 2.5 por ciento, en el mejor de los casos. Si esto se cumple, el crecimiento económico del cuatrienio 2013-2016 sería apenas de 2 por ciento anual en promedio, tasa muy inferior al potencial de nuestra economía. ¿Qué tanto estamos haciendo mal los mexicanos, gobierno y sociedad, que impide a la actividad económica avanzar de acuerdo con el potencial del país? El decálogo de medidas recientemente anunciado por el Presidente Peña Nieto tiene sus méritos, como toda lista de buenas intenciones, pero fomentar el crecimiento económico con fuerza suficiente no es uno de ellos.

*Socio de GEA Grupo de Economistas y Asociados.*